



El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

### EL TEATRO NACIONAL.

Todos nuestros lectores saben que se trata de la construcción, en la capital de la monarquía, de un teatro nacional.

Sin perjuicio de tratar muy detenidamente este importantísimo asunto, vamos á hacer unas ligeras observaciones.

El teatro debe construirlo el Gobierno, pero no sabemos si el Gobierno puede construirlo.

Las atenciones que pesan sobre el Gobierno son infinitas, y la cantidad que ha de destinarse á la construcción del teatro es de gran consideración.

Además, los Gobiernos en España no tienen estabilidad, y esta es la razón de que sea este país el país de los proyectos, de que se piense hacer mucho y se haga poco.

Tratándose de la construcción de un teatro eminentemente nacional, creemos, y esta es una opinión nuestra nada mas, que el país debe ayudar poderosamente al Gobierno; y nuestro pueblo, entusiasta por todo lo que es grande, que tiene una historia literaria y artística, gloriosa sobre todas las del mundo, correría presuroso á ayudar al Gobierno en tan magnífica empresa.

Dé en buen hora el Gobierno, al que no se le debe exigir mas de lo que pueda, el terreno donde ha de edificarse el teatro, y para la construcción ábrase en toda España una suscripción nacional, que ella producirá, ó mucho desconocemos el espíritu de nuestros conciudadanos, fondos sobrados para elevar un soberbio templo á las letras españolas.

Y en la historia que se escribiera de este teatro constarían los nombres de todas las personas que, unas con mucho y otras con poco, hubieran cooperado á la realización del pensamiento. Y esta sería una legítima gloria de los españoles del siglo XIX.

Y luego, construido el teatro, los productos de arrendamiento deberían darse á los establecimientos de beneficencia, con lo cual todos los que hubieran tomado parte en la suscripción habrían contribuido al mismo tiempo á una magnífica obra de caridad.

El Gobierno podría ponerse al frente de esta suscripción nacional, y no dudamos que la literatura, las artes, la industria, el comercio, todos, desde el mas rico hasta el mas pobre, seguirían su patriótico ejemplo.

Se hizo el teatro Real, pero todos sabemos cómo se hizo, con qué trabajo; no queremos que se haga así el teatro nacional.

El establecimiento de un teatro nacional, es decir, esencialmente español para representar, en él las obras maestras de nuestros grandes poetas dramáticos, y las originales, solo las originales de nuestros autores modernos, es empresa mas árdua de lo que se cree.

El teatro se construirá, autores hay que escriban buenas obras; pero, ¿hay una compañía completa modelo que presentar?...

Algunas actrices, muy pocas, y algunos actores hay que honran muy mucho la escena española, pero sería muy difícil, si no imposible, que estos actores se unieran en un mismo teatro; y si no se unían, ¿qué compañía iba á actuar en el teatro nacional?...

Un ministro de la Gobernación hemos tenido en España, á quien deben profunda gratitud las letras españolas, el señor conde de San Luis; él hizo mucho en pró del decoro y de los intereses de los autores dramáticos, y mas hubiera hecho si los huracanes de la política no le hubiesen arrancado del puesto que ocupaba.

Que en pró de las letras y de los que las cultivan haga el actual ministro lo que falta hacer, porque el señor conde de San Luis no tuvo tiempo de hacerlo, y los que nos dedicamos á la grata, aunque penosa tarea de escribir para el público, los que vivimos de lo que escribimos y no tenemos otra herencia que dejar á nuestros hijos que el fruto de nuestro constante trabajo, grabaremos su nombre en nuestro corazón.

Hágase el teatro nacional; únanse, si pueden, los actores; proscribáse todo pandillaje, todo monopolio; prémiese dignamente á los autores y á los actores de gran mérito, y no se permita la entrada en el templo á los mercaderes, que en literatura los hay, como en todo.

Hemos escrito estas líneas para demostrar cuánto interesa á EL CASCABEL todo lo que puede contribuir á dar decoro y gloria al país, y honra y provecho á las letras y las artes; y con mas espacio escribiremos una serie de artículos acerca del importante proyecto que hoy ocupa grandemente la atención pública.

### LA VECINDAD.

«La sociedad camina á paso de carga hácia un precipicio; esto es tan claro como la luz del día, porque...» Así comienza un artículo eminentemente filosófico que hace tres días quiero concluir, y del cual no he escrito, sin embargo, mas que los dos renglones anteriores. Y no es, lector benévolo, que yo no sepa escribir, ó que sea holgazán, y mas aficionado, como tantos otros,

á tomar el sol á la puerta del Suizo, que á tomar la pluma, á la que, por fortuna ó por desgracia, debo mi subsistencia; es decir, el miserable y vil dinero con que mi criada compra los garbanos en la tienda y el pan en la tahona.—Es que yo no puedo escribir en mi casa; es que mi casa es otra Babel, donde todos hablan y nadie se entiende; es que mis vecinos están poseídos del demonio, ó se han dado de ojo para impedirme trabajar, y quitarme, como quien dice, el pan de la boca.

Y luego vendrán los demócratas encareciéndonos la libertad del trabajo, amen de otras muchas libertades!... Yo no tengo esa libertad, y la mayor parte de los que se dedican á trabajos intelectuales, sin tener antes la precaución de trasladarse á un desierto, carecen de ella como yo.

Apenas amanece Dios, y dejan el mullido lecho mis vecinos y mis vecinas, ábrense con estrépito todas las puertas y ventanas de la casa, y comienza un agradable concierto, en que toman parte unos veinte canarios que habrá en la vecindad, y una docena de tórtolas; que con su monótono y acompasado arrullo, halagan lastimosamente mi oído y ponen á prueba mi paciencia. Convencido de que no he de poder dormir, salto del lecho, me visto, me lavo, y despues de encomendarme á Dios y pedirle el pan de cada día, siéntome á trabajar con la mejor voluntad y con el mejor deseo.—Voy á continuar una escena muy patética de cierto drama, una escena entre un padre ofendido en su honra, y una hija, ofendida en la suya, en la cual él dice grandes cosas, grandes verdades filosóficas, y ella se disculpa como puede, y él se irrita, y ella se humilla, y él se vuelve loco y se tira por la ventana, y ella no puede con el peso de su crimen y se sopla entre pecho y espalda un vaso de agua con cerillas...

Y cuando mas sonoros, y mas robustos me salen los versos, cuando parece que saco los consonantes del tintero, á juzgar por la facilidad con que los encuentro, comienza el siguiente diálogo, que me distrae y me hace perder el rumbo y suspender mi trabajo.

—¡Buenos días, vecina!

—Esta es la señora del principal, que está colgando en la ventana del patio algunas prendas recientemente lavadas.

—Muy buenos, señora.

—Esta es la mujer de un empleado en la Deuda, que vive en el segundo piso.

—¿Ha visto V. qué calor?...

—¡Yá! ¡Yá!... Yo no he podido dormir en toda la noche... ¡No he hecho mas que dar vueltas!... He tenido una desazon....

—¿Es que en esta casa no se puede parar con las chinches!

—Aquí no las tenemos, porque como mi marido es tan cuidadoso, no ha parado hasta encontrar una receta para matarlas....

—¡Ay! ¡vecina!... ¡Qué suerte tiene V. con su marido!... ¡Vaya V. á decir á los hombres de esta casa que traigan una receta para matar las chinches!... Aquí hay tres, pero le aseguro á V. que, en sacándolos de sus libros y sus papelotes, no he visto hombres mas inútiles.

—Y ¿cómo está el niño, vecina?... Ya no me acordaba de preguntar por él....

—El angelito está en un ¡ay!... ¡Con eso de la denticion!... Esta noche pasada no ha descansado un momento.... Toda la noche llorando.... ¡Por mas que su padre se levantó tres veces en camisa á pasearle por la sala!... Por mas que le dábamos jarabe... ¡nada!... ¡Ahora tiene una calentura que arde!... Crea V., vecina, que no tengo gusto para nada... ¡Por un lado el niño, por otro las amas, que ya lleva cuatro el pobrecito, y por otro su padre, que está de un humor que, como yo le digo, si lo tuviera en las piernas no podría andar!... Estoy aburrída... ¡Allá voy!... ¿Vé V.?... ¡Ya se ha despertado otra vez el niño!... ¡Hasta luego, vecina!

Diganine VV., si oyendo semejante conversacion, es posible mal hilvanar siquiera una escena de drama, ni aun de sainete.

Pasados algunos minutos, vuelvo á coordinar mis ideas, y me dispongo á continuar la escena de la gran catástrofe que dejo indicada, pero al mismo tiempo que voy á poner la pluma en el papel, la criada del piso tercero pone el grito en el cielo, cantando estos versos de una zarzuela:

«Porque tengo la cara nega...  
y no hablo como un señor,  
ama mia, no vió mis ojos,  
ama mia no me entendió.

Y en esto aparece en la ventana del piso segundo otra maritornes que grita:

—¡Pascuala!...  
Y se presenta Pascuala, y entre esta y la otra comienza otro diálogo, que me impide continuar el del padre y la hija de mi famoso drama.

—¡Hola, Petra!... ¿Estás enjabonando?...  
—No, chica, yo quiero mejor ir al río...  
—¿Te toca salir el domingo?...

—Sí.  
—Saldremos juntas... Tú, ¿dónde vas?...

—Conforme; unas veces á *Chamerí*, otras al *Elisio madrileño*... ¡Como han puesto de valde la entrada para las señoras, nos reunimos allí un monton de ellas!...

—Yo no he ido nunca...  
—Pues chica, está muy bien... ¡Hay pólvora, *trato*, y su tocador de señoras, y su *ambrigué*!... Y yo sé ya las habaneras!...

—Yo, como sabes que tengo...  
—Sí, ya te *vide* el domingo... Chica, á mí me gusta la libertad, y ya tú ves, como ahora está en el *moro*... Y mira, lo que es él me quiere, y cuando cumplo, que ya no le faltan mas que dos años, si no le llega la rebaja, me tiene dada palabra de casamiento... Y no creas que es un cualquiera... El tiene su oficio, *herraor!*... Ya ves que ya no se puede morir de hambre...

—¡Vaya!... ¡voy á ver el puchero!  
—Y yo á cuidar el *prencipio*... Ya van tres días seguidos que se me paco, y á la señorita se la lleva el demonio cuando lo saca á la mesa... Y ya ves, una no puede estar en todo... porque los niños por un lado, la plancha por otro... Y luego, solo para ir á abrir la puerta, que en todo el día cesa la campanilla... Si fuera como en otras casas donde yo he servido, que habia lacayo y asistente, pero aquí... Y es tontería, la que está en la cocina no puede atender á otra cosa...

Terminado este diálogo, vuelvo á intentar la continuacion del de mi drama, á tiempo que entra en el patio un ciego, diciendo:

—¡Devotos de la Virgen!... ¿Quién me la manda rezar?... ¡San Cosme y San Damian! ¡Animas de ajusticiados!...

Y la señora del piso principal de la izquierda que sale á la ventana, le envía seis ú ocho cuartos, haciéndome sospechar si entre las áuimas de los ajusticiados á que se refiere el ciego, estará la de alguno, de quien conserve memoria la tal señora, que, segun malas lenguas, es una dama de cuenta, tan buena para un fregado como para un barrido...

Y comienza el ciego á cantar en un tono, capaz de sacar de tino á un sordo, y el perro de la portera, que estaba tendido al sol, junto al pozo, le despide con sonoros ladridos, y *vista* su actitud hostil por el ciego, se dispone este á defenderse de toda agresion, y reparte palos á diestro y siniestro, sin alcanzar al animalito, que cada vez se irrita mas, y el ciego continúa sacudiendo, y rompe los cristales de una ventana del piso bajo, y á un chico que entra en el patio muy tranquilo, le arrima un palo en la cabeza, que por poco le deja en el sitio.

A las voces del chico, sale la madre de este, que en el segundo patio, en el de los cuartos interiores, estaba muy tranquila haciendo media, porque ella no sabe estar parada, y viene la portera con la escoba, y el ciego sale como puede, diciendo: ¡*Ahí queda eso!*... y el perro se vuelve á tender al sol, contento con no tener en su presencia al mendigo.

—¡Hijo mio!... esclama la madre del herido... ¿Quién te ha hecho eso?...

—¡No sé!... contesta el chiquillo, llorando á lágrima viva...

—¿Por qué ha pegado V. al chico? pregunta la madre á la portera...

—¡Yó?... ¡Vaya V. al cielo, señora!... Pues si yo estaba barriendo la escalera, cuando oí ladrar al perro, y bajé...

—Pues á mi niño alguien le ha pegado... ¿Quién te ha pegado, hijo mio?

—¡Ha sido la *señora* Blasa!...  
—¡Oye, embustero!...  
—Sí, señora, sí, V. habrá sido... Si V. no puede ver á esta criatura...

—¡Pero señora, máteme Dios!...  
—¡Vaya un alma!... ¡Pegar á un inocente!... ¡Como V. no tiene hijos!... Agradezca V. que yo no le he visto, porque entonces, ya le habia caído á V. la lotería...

—Pero si le digo á V...  
—Calle V., tia vieja... que tiene V. un alma como un caballo.

—Mire V., doña Mariquita... que no me mueva de aquí, si he tocado al chico...  
—Sí, sí, niéguelo V!... ¿Quién te ha pegado á tí, rey del mundo?...

—¡La *señora* Blasa!... ¡Me ha pegado con la escoba!...  
—¿Lo quiere V. mas claro?... ¡Bribonota! Mas valia que tuviera V. *cuidado* de la casa...

—Mire V., á mí no me venga V. con *fueros*, porque...  
—¿Y qué?... ¿Qué me hará V?... ¿A que no me pega usted á mí?... Si es V. vizca... para que sea V. buena... ¡El demonio de la tia Marizápalos!...

—¡Vaya! señora, váyase V. á su casa, que me parece que no está V. en su juicio...  
—¡Sí; me habrá V. pagado el aguardiente esta mañana!... ¡Ven acá, sol dorado!...

—Pero oye, embustero, ¿por qué dices que te he pegado yo?...  
—¡Porque sí!...

Pero al llegar aquí, el asistente del piso bajo, que habia presenciado la escena, que dió origen á la que acabo de describir, explica breve y sucintamente lo sucedido, con lo cual termina la cuestion, despues de media hora de comentarios y amenazas contra el ciego, por si algun día vuelve á presentarse, y reconvencciones á la portera, porque permite que el perro ladre, y porque no está en su chiribitil para ver quién entra y quién sale en la casa.

Por supuesto que yo á todo esto no he podido escribir mas que ocho versos de mi interesante escena, ocho versos que probablemente tendré que variar despues, porque no serán dignos de la obra ni del autor.—No me entretengo, sin embargo, en corregirlos; lo que importa es concluir la escena, que tiempo habrá despues de repasarla y pulirla.

¡Qué profundos pensamientos se me ocurren para puestos en boca del ultrajado padre!

Llevo la pluma al tintero, y al ir á ponerla sobre el papel, me detiene una voz que parece del cielo, porque procede de la boardilla, una voz que grita:

¡Fuego! ¡fuego!  
Y ármase en la casa tal estrépito y barahunda tal, que no parece sino que el tirano Baltasar ha vuelto al mundo y acaba de celebrar un festin con igual ó parecido término que aquel otro, de que ya tienen VV. noticia. Abrense puertas y ventanas, gritan las mujeres, corren los hombres, y algunos se disponen á saltar al patio desde las ventanas, ladran los perros, mayan los gatos, los vecinos mas valientes tiran á la calle colchones y muebles, en la parroquia tocan á vuelo, vienen la autoridad, los bomberos, las *borras*, los aguadores, un batallon y multitud de gente curiosa.

Reunidos todos estos elementos para combatir el destructor elemento que se anuncia, y que así pone en conmocion á tanta gente honrada, se advierte que no hay reja ni rendija en la casa por donde salga el humo que indique la existencia del fuego, de lo cual se deduce cuerda y prudentemente que no hay tal fuego, cosa que luego resulta bien clara, con las explicaciones que dá la pecadora vecina que promovió el tumulto, por haber visto arder en su alcoba un ruedo, incendiado por un fósforo, perteneciente sin duda á cierto amigo de la tal vecina, enajera por mas señas, que allí habia estado de visita momentos antes.

Tres horas ó mas tardan en tranquilizarse los vecinos, y hay señora en la casa que sospecha que el fuego está oculto, y que, cuando mas descuidados nos hallemos, volará la casa hecha cenizas. Retiranse los trabajadores y todos los funcionarios llamados á intervenir en estos casos, y al parecer la tranquilidad recobra su imperio en la vecindad. Pero, sí, sí, ¡buenas y gordas! entonces comienzan los comentarios sobre los descuidos que suelen ser origen de incendios, sobre la circunstancia notable de que nunca un *fuego viene solo*, sobre el desarreglo en que, al parecer, vive la enajera, que dió la voz de alarma, y sobre otra infinidad de cosas que podrán ser muy importantes, pero que ni á mis vecinos ni á mí nos importan.

Ya son las tres de la tarde, y no he podido aun escribir la escena de mi drama entre el padre y la hija; pero ahora parece que calla la vecindad, y que al fin se ha resuelto unánimemente que cada cual se ocupe en sus quehaceres, sin perjuicio de tercero, y que el que en nada se ocupe, se tienda á la bartola, ó se vaya á dar una vuelta por allí.

Pero está de Dios, ó mejor dicho, de la vecindad, que yo no escriba la escena de mi drama, porque hasta mis oidos llega el siguiente interesante diálogo entre una señora, inquilina del tercero, y su apreciable esposo:

(La conclusion en el número próximo.)

Pepa, para que se sepa que son mis penas crueles, hay ya por Madrid carteles de que no me quieres, Pepa; Harto bien sé que es verdad que en tu alma mi amor no existe, y harto de verme tan triste se rie la vecindad.

Mi vecindad me hace daño, y para que no me halle, ayer, buscando otra calle, me fui á la del Desengaño:

No puedo salvarme á bordo de la barca en que navego, pues la que me tiene ciego vive en la calle del Sordo.

Y allí vió mi alma flagada que tu amor... (fiero suceso) por la plaza del Progreso se mudó á Puerta Cerrada.

Fué vana la precaucion; pues, aunque cierres la puerta, siempre encontrarás abierta la que hay en mi corazon.

Y el tuyo se ha de cansar de ver su habitacion fria, y en esta puerta algun dia ha de venir á parar.

Estos pobres versos son una página de amores, que te escriben mis dolores con sangre del corazon.

Tú eres quien se ha de cansar de proseguir en no amarme, yo jamás he de cansarme de querer y de esperar.

Dios formó un alma de dos al formar tu alma y la mia, y perder la fé seria hacer una ofensa á Dios.

Así no me importa nada que el amor que te profeso de la plaza del Progreso se mude á Puerta Cerrada.

Ni que porque la verdad á tus vecinas dijiste, viéndome sin amor triste se ria la vecindad.

Dios formó un alma de dos al formar tu alma y la mia, y perder la fé seria hacer una ofensa á Dios,

Esta epístola de amor perdió un cartero maldito, y se la encontró un autor; tiene un sobre mal escrito y un sello del Interior.

N. SERRA.

CASCABELES.

Dicen que el año que viene habrá compañía de zarzuela en el teatro del Circo.

Este nos parece un bonito negocio, y nos alegráremos de que cuaje.

No faltan mas que obras y actores; por lo demás, el teatro ahí está, en la plaza del Rey.

El día 22 salen de Madrid el señor Salas y los actores que van á Sevilla durante la feria.

Celebraremos que ganen mucho dinero, y que á los sevillanos les salga callo en las manos de tanto aplaudir.

Hemos visto el prospecto de las Obras completas de Cervantes, que vá á publicar el acreditado editor é impresor señor Rivadeneyra.

Esta edicion será lujosísima, y no vacilamos en asegurar que tendrá suscritores para los 310 ejemplares de que constará únicamente.

Costarán los doce tomos 4,200 ó 1000 rs., segun la clase de papel que se prefiera.

Mucho nos complacen los adelantos de la tipografía en España, y el pensamiento de hacer una edicion magnífica de las obras de Cervantes; pero preferiríamos que las obras del inmortal ingenio español se vendiesen á un precio que pudieran satisfacerlo todos los españoles.

Si *D. Quijote* costara una peseta, por ejemplo, ¿habria menestral que no lo tuviera? Obras tan importantes, lecturas tan útiles, debieran ponerse al alcance del pueblo.

Se nos dirá que se han hecho ediciones muy econó-

omitas del Quijote; es verdad, pero ninguna de ellas está al alcance del trabajador que gana seis ó siete reales. El editor que se proponga publicar las obras maestras de los ingenios españoles á un precio infimo, ganará mucho dinero, y hará un verdadero servicio á los pobres, haciéndoles perder la afición á noveluchas modernas que ningun bien les pueden hacer, y á las ideas que esparcen ciertos periódicos.

Tambien nos estraña que el señor Rivadeneyra dedique las Obras completas de Cervantes al Serenísimo señor infante don Sebastian, por mas que este señor sea persona muy ilustrada y digna; las obras ajenas á nadie pueden dedicarse.

Ayer lloraba un hombre en el puente de Toledo. —¿Por qué llora V? le dijimos. —Se le ha muerto á V. su mujer? —Entonces no lloraria, nos contestó; es que son las doce y aun no me ha traído mi mujer el almuerzo. —¿Y por eso llora V? —¿Y no le dá á V. vergüenza? —Nó, señor. —¿Pues no llora el señor Olózaga? —Nos dejó convencidos.

**Solucion del logogrifo inserto en el número 27.**

Allá ván, CASCABEL de mis entrañas,—las voces que arreglé de tu sencilla—palabra (como dices), muy compleja—para este inducto y pobre progresista.—En setiembre celébrase la fiesta—de las vírgenes Rosa y Rosalia;—muy sábio á fé, juzgando por sus obras,—debió de ser el reverendo Isla.—Olas hay en el mar; en el teatro—loas ví de Harzenbusch muy peregrinas;—los infantes de Lara nos recuerdan—cruel venganza; los festivos dias—se acostumbra en Madrid salir al Prado;—toda llana mujer es mujer Lisa.—Las notas sol, la, si, de Donizetti,—se encuentran en las dulces melodías;—y del Cisne de Pésaro y de Verdi—¡cuántas árias cantó la Gazzaniga!—Soria será la populosa aldea,—patria de las sabrosas mantequillas;—y el valiente guerrero, el gefe ilustre—de Roma dictador, debe ser Sila.—Bien en un lio acomodarse pueden—las estofas con mas primor tejidas;—en el pajizo otoño ara el labriego;—tiene un asilo quien el pan mendiga,—donde conjuero encuentra la miseria,—y donde el pobre su orfandad alivia.—Ver un viejo baboso requiebrando—á una doncella que en los quince frisa,—es cosa, CASCABEL, que, como dices—muy bien, tan solo risa nos inspira.—Recuerdo que hace solo pocos meses—que Alós era ministro de marina,—y que de la mujer que amor acepta—es el sí la palabra mas bonita.—¿Será Rosi quien muerte halló inclemente—de América en las luchas in-

testinas?—Exijo, CASCABEL, que tú dispies—la duda que en mi espíritu vacila.—Cerca de Santander Alar se encuentra,—con estacion de el viajero arriba;—dos palabras que forman gentil nombre—de hembra graciosa, sávida, dulcísima,—mas que la fruta de cereado ageno,—mas que la rubia miel y la ambrosia,—que de ochenta mortales que la vieran—á los setenta y nueve agradaria;—¿qué podrá ser joh CASCABEL amigo!—qué podrá ser si no fuere la risa?—Toquinegrada, viuda, vive sola—si el hado la privó de la familia;—tornada en osa á la infeliz Calisto—podemos ver en la region empirea.—Es raro pez la raya; el hondo silo—el grano en su antro cavernoso abriga;—de los siete pecados capitales—el mas feroz es la tremenda ira.—Del gran Arolas portentoso el genio—aun en su tumba enrojecido brilla,—y en suscavallerescas y orientales—delicadas y tiernas poesias,—pueden los vates del Parnaso hispano—beber la inspiracion y la armonia.—Entre las musas del castalio coro—es Erato quien tañe épica lira.—Asolar es efecto de la guerra;—si no es airosa la mujer, no es linda;—suele ser un sarao fiesta soberbia;—sor llaman á una monja capuchina;—sin duros rails de fundido hierro—no existiera, en verdad, la férrea via.—Barata luz el sol presta á los hombres;—lor, es inglesa dignidad; exigua—vegetacion nos dá el terreno raso;—Asia es parte del mundo; de la Biblia—Lia y Sara son nombres; dura losa—el suelo forma que las botas pisan.—La plancha encandecida de albo lino—el plegue desigual pule y alisa;—es el ros de uniforme cierta prenda;—manos hay que en hilar no se ejercitan;—las alas son los remos de las aves;—cuerda de atar esteras es la lia.—Ocupase en salar el tocinerio,—y en asar la criada en la cocina;—ora el anacoreta; parte es el aro; el cardenal Cisneros—falleció en Roa, burgalesa villa.—Solari está en Calabria; Alora ó Lora—es pueblo de la rica Andalucía;—allí tambien Salar tiene su asiento,—limitrose de Loja, su vecina.—Orla es adorno; Alá concisa arenga;—oir es de un sentido la consigna;—mineral es la sal; pieza la sala;—la bala rasa muros pulveriza;—San Siro santo fué; el as es waipe;—Alí se nombra un moro de Medina;—la lis es una flor, otra la rosa,—y un árbol el aliso. No queria,—CASCABEL ingenioso, las francesas—voces que del vocablo se combinan—aquí espresar, porque odio el galicismo,—y además de español, soy progresista.—Quince llegué á formar: dóite por muestra—ros, sol, L'asoir... ¿mas quieres todavía?—Prosigo: Lors, alors l'or, air y ail;—alo, Soi, y... etcétera. En seguida,—por probarte mejor que he merecido—la docena de anises que ofrecias,—diréte que es SALARIO bien ganado—el que gané con mi pedestre rima;—y que tras el trabajo que he tenido—para ordenar el todo de tu enigma,—hallaré en los anises que me debes—la mas cordial y grata medicina.

(El progresista consabido.)

El señor Barbieri será probablemente el maestro director de la compañía lírica que actuará este verano en el teatro de los Campos Eliseos.

Si la compañía es tan buena como buen maestro es nuestro amigo, el teatro de los Campos Eliseos hará gran fortuna.

**CHARADITA.**

Primera y cuarta no dice absolutamente nada; se la dicen los casados mil veces cuando regañan, y lo hace el sábio y el tonto siempre que les dá la gana; mujer con segunda y prima, ¿quién es quien con ella carga? mas si es tercera y primera, anda y dí que me la traigan; segunda, terciá y primera por ahí muchos hombres andan; la primera y la segunda es la que mejor te guarda tu amiga fiel y constante, tu compañera, tu calma, y es olvido de tus males, cuna de tus esperanzas; segunda y cuarta es un punto que lo aprenden las muchachas; es de papel ó de carne primera, tercera y cuarta; y sin tercera y segunda no hay un coplero que valga, ni corazon que no tenga segunda despues de cuarta; y en la política el todo muy fácilmente lo hallas; tambien en literatura, y en ciencias, y en artes, ¡vaya! para no cansarte, digo que entre los hombres lo hallas.

En el teatro del Circo se ha estrenado una comedia arreglada del francés por el señor Fernell, titulada Salir sola. Los actores que han tomado parte en su representación, exceptuando á la señora Valverde, que trabaja siempre con fé y buen deseo, han desempeñado sus papeles todo lo peor que saben. Es lástima que en un teatro dirigido por un actor que se cree notable, se representen comedias de tan deplorable manera.

Hemos advertido en dicho teatro que las obras en que no toman parte la primera actriz y el primer actor, se

**EL TEATRO.**

(Estudio de costumbres.)

VII.

Adela.

(Continuacion.)

—¿Es V. la señorita N?... le dije. —Para servir á Dios y á V., me contestó con mucha gracia y con marcado acento andaluz. —Por muchos años: yo soy el empresario del teatro de... —¡Ah! se apresuró á decir instándome á tomar asiento á su lado; siéntese V., y V. perdone que le reciba sin peinar y sin vestir. —Vestida y sin vestir, siempre estará V. bien; y si no se ofendiera el buen gusto de V. le diria que me parece que estará V. mejor sin vestir.... La verdadera belleza no necesita adornos ni afeites para brillar y ser admirada. —Eso no pasa de ser una güasa. —¡Oh, nó! es una verdad: un hombre que vive dedicado á los negocios, no tiene tiempo de aprender la fraseología de la galanteria. Confieso á V. que la palabrita güasa me hizo comprender que estaba tratando con una moza de rompe y rasga, tan buena para un fregado como para un barrido, y con quien eran inútiles las frases pulidas, y todo lo que no fuera piropos y requiebros de medio carácter. —Vamos al asunto, le dije, alma mia. —¿Baila V. bien? —Eso... no me toca á mí decirlo; pero V. verá, si nos arreglamos, cómo el público me recibe. —¿Dónde ha bailado V? —En Madrid hace seis años, en Sevilla despues, en Cádiz, y por último, en Lóndres, donde estaban locos

conmigo, y en San Petersburgo, donde decian los rusos que desde que me veian bailar no sentian tanto el frio.

—Habrá V. ganado mucho dinero.... —Lo que es eso... así por lo mediano; porque el empresario que nos llevó se afuló con los cuartos y nos dejó per istam. Pero he tenido muchos regalos.... y, vamos al decir, no se ha perdido todo, porque en teniendo una mujer buena conducta, y no siendo despilfarradora....

—¡Yá! ¡Yá!—Y dígame V., prenda, ¿tendrá V. inconveniente en bailar en mi teatro?... —Ya vé V., ¿á qué está una? —¿Y bajo qué condiciones? —Mire V., eso á mi madre.... La llamaré....

Y se manifestó una señora muy gruesa, que en sus tiempos habria sido una moza como un granadero, y que tenia toda la apariencia de una comerciante en rábanos en las plazuelas de la villa.

—Este señor, le dijo la sílfide, quiere ajustarme.... —Y deseo saber, añadió, qué condiciones exigen VV. para concederme tan señalada distincion.

—Le diré á V., lo que es tocante á eso, á Frasquito le puede V. preguntar.

—Y, ¿quién es ese caballero?... —Es la pareja de la niña.

—¡Ah! ¿conque la niña no sabe bailar mas que con Frasquito?... Y, ¿hay que ajustar tambien á Frasquito?... —Por supuesto.

—Eso ya varia la cuestion; yo tengo en mi teatro un cuerpo de baile completo y numeroso con una primera bailarina de primera fuerza, y un primer bolero que se pierde de vista, y solamente deseaba hacer conocer al público el mérito de esta señorita, de quien me han hecho grandes elogios.

—Por nuestra parte no tendriamos inconveniente, pero Frasquito....

—Mi objeto es acá para inter nos, que esta señorita eclipse á la primera bailarina que hoy reina sin rivales en mi teatro;—y advierto á VV. que no quisiera que llegara á traslucirse mi intencion....

—Pues no tenga V. cuidado, dijo la mamá, que mi hija le echará la pata.

Quedamos en que el dia siguiente me envarian las condiciones, y en que yo las aceptaria ó desecharia sin pérdida de momento.

Las condiciones eran duras para mí, pero las acepté, suponiendo que la rivalidad entre dos bailarinas llevaria al teatro mayor número de espectadores que los dramas y las comedias mas notables, y adivinando que Adela volveria á mí convicta, confesa y arrepentida, y que el odio á su rival y el afán de merecer mas aplausos que esta, le haria olvidar las pretensiones de aquel señoron sensible, á quien le deseaba yo, poco cristianamente por cierto, todas las calamidades que pueden caer sobre hombre nacido, menos la de llegar á merecer una mirada ó una palabra de aquella mujer, que habia hecho de un inocente como yo, un hombre envidioso, enemigo de todos los hombres, egoista, mal intencionado, dispuesto á todo, hasta perder cuanto tenia, y á quedar como el célebre gallo de Moron.

Adela se puso furiosa cuando supó que iban á disputarle los aplausos y las coronas, y por medio de una carta, me hizo saber su resolucion de no bailar mas en mi teatro.

Yo la contesté, negándome á romper su escritura y amenazándola con obligarla á cumplir su compromiso, y á bailar sin ganas, fundándome en que no habia en su contrato ninguna cláusula que me obligara á no ajustar otra primera bailarina, y en que, no porque se presentara otra, dejaba ella de ser tan primera como antes.

Adela que, ahora lo puedo decir, no estaba muy segura de su mérito, y que temia la superioridad de la otra, se obstinó en no continuar bailando, y acadió con su queja á la autoridad; yo hice valer mi derecho, y triunfé en la demanda.—Mi hechicero dueño tuvo que pasar por la humillacion de bailar de orden superior, y todos los periódicos que tuvieron noticia del hecho condenaron severamente sus pretensiones, y su egoismo, y con no muy buena intencion, encarecieron la habilidad de la debutante, la modestia y demás virtudes que la distinguian.

La víspera del debüt de la nueva bolera bailó Adela, y obtuvo una ovacion completa; sus amigos de las butacas se habian declarado sus paladines, y aquella noche la demostraron su simpatia con estrepitosos bravos, monstruosos ramos é inocentes tórtolas, donosamente engalanadas con vistosas cintas de chillones colores.

(Se continuará.)

descuidan lastimosamente; así es que desaparecen inmediatamente de la escena las comedias que tienen la desgracia de no ser interpretadas por los gefes de la compañía.

*El Espíritu público*, que es un periódico muy sabio, la emprende con el actor Guerra, del teatro de Novedades.

Francamente, aun no hemos tenido el gusto de ver al señor Guerra, pero al ver cómo le trata dicho periódico, estamos dispuestos á creer que es un buen actor.

Por supuesto que el drama *La quiebra de un banquero*, representado en el teatro de Novedades, que tanto han elogiado los periódicos, no vale maldita la cosa, dicho sea con perdon del autor, á quien no conocemos sino para servirle.

El señor Hernando no nos envía billetes para los conciertos del Conservatorio, pero para probarnos que se acuerda de nosotros, nos ha enviado una *Memoria-proyecto presentada á S. M. la Reina para la creacion de una Academia de música*.

La Academia de música que proyecta el autor, tiene por objeto el adelanto y propagacion de la música en España.

Aplaudimos de veras el pensamiento, y deseamos verlo realizado.

Por supuesto que de esa Academia de música van á querer ser académicos todos los políticos, pues sabido es que la política es música, y solo música.

Felicitamos al señor Hernando por su trabajo.

El señor Goizueta es un gran crítico musical.

¿Pues no propone que la *Cántiga* de Alfonso el Sabio, que estos días hemos oido en el Conservatorio, se declare oficialmente himno nacional?

Todo español es libre para publicar sus ideas, y bajo este supuesto ha hecho bien el crítico vascongado de echar á volar la suya.

¿Qué mas himnos quiere el señor Goizueta que el de Riego y aquel que dice:

Guerra, guerra al infiel marroquí?...

Sabíamos que el señor Goizueta era músico de afición, pero no sabíamos que ejercía.

Hoy ya sabemos que toca el violon.

Hoy sale de gala EL CASCABEL, con su cabeza nueva. — ¡ójala se la pudieran mudar tan fácilmente muchos hombres! — y en papel mejor para los suscritores; esta mejora no es mas que el principio de las que vamos á introducir en nuestro periódico, para que llegue á competir en su género con los mejores.

EL CASCABEL vá á entrar en el sétimo mes de su publicacion, y esta es la prueba notoria del aprecio con que el público le distingue, y la mejor garantía de su existencia. EL CASCABEL continuará, pues, publicándose cinco veces al mes, y por mas mejoras que en él hagamos, aunque sean muy costosas, no alteraremos el precio de la suscripcion.

Por no ser sorprendido un gallo inglés

andaba del revés;

una zanja no vió,

y el pobre gallo inglés allí murió.

Tienes con este ejemplo ya bastante

para ir mirando siempre hácia adelante.

Hemos ofrecido hacer partícipes á nuestros lectores de las maravillosas ventajas de la Foto-Zincografía, y hoy empezamos á cumplirlo.

Por este sistema se ha reproducido la célebre obra grabada en 1649 por Mellan, en la cual con una sola línea en espiral se vé la Santa Faz tan perfectamente como de relieve. Hoy son muy escasos los originales de este grabado, y se venden á elevados precios. La Sociedad Foto-Zincográfica ha espendido hasta el día las reproducciones á seis reales; y deseando EL CASCABEL que se popularice esta bellísima produccion, ha adquirido gran número de láminas, que se venderán á dos reales á todos nuestros suscritores y compradores de números sueltos en nuestra redaccion, calle de Jardines, núm. 11, y se remitirá á provincias á todos los suscritores que remitan cinco sellos de á cuatro cuartos. Con esto creemos hacer un servicio, tanto á los amantes de las artes como á todas las personas piadosas.

Se anuncia la venta del palacio del duque de Híjar, bajo el tipo de nueve millones de reales.

EL CASCABEL trata de comprarlo, para establecer allí su redaccion, y dará por él, no nueve, sino treinta millones, pero pagados á plazos de cincuenta reales mensuales hasta extinguir la deuda:

Nos parece que con esta proposicion nos quedaremos con él.

LOGOGRIFO.

Palabra de siete letras es el todo, lector mio, y de ella salen las cosas que á continuacion esplico. Lo que van á buscar muchos y suele ser un peligro, y no se vé ni se toca, y muchas hembras de brio lo tienen y no les pesa, y es su mayor atractivo; un sitio con agua, y tiempo de un verbo muy divertido; una comida española que data de muy antiguo; un pecado, que es muy grande y te espone á mil peligros; un rio de allá, de estranjis, que en el verano lo he visto; una cosa que en los huesos te haria muy mal servicio; en lo que ponen carbon; lo que quiere el monaguillo; el apellido de un santo que tuvo un templo magnífico en Madrid, aunque á decirte verdad, ro lo he conocido; lo que al nombre de los santos acompaña de continuo; en lo que está el sol á veces; lo que gracias á un ministro hace un cesante á quien dejan el gran comedero limpio; un perro y algunos perros; la que halla pronto marido; un poeta ya difunto; lo que llevas tú contigo y lo encuentras fácilmente y no lo sacas á tiros; el nombre de una mujer; lo que piden los ministros, como los enamorados, á sus amantes. — Tú mismo tienes el todo delante, que detrás nadie lo ha visto.

Con letras de media vara anuncian por ahí *La mujer adúltera*.

Vamos á comprar esta mujer, que no será difícil de comprar segun es su condicion, y daremos de ella noticias al curioso lector.

OTRA CHARADITA.

Si te digo la primera no te digo la segunda; y el todo, desde que naces te persigue hasta la tumba.

En el Circo se preparan algunas traducciones. Para eso van á hacer un teatro nacional.

Nuestro amigo Palacio ha publicado un libro de cuentos y artículos, titulado *Doce reales de prosa*, que recomendamos á nuestros lectores.

No la hemos visto despacio, mas debe ser obra buena, que es conocida la vena de nuestro amigo Palacio.

Estos días no se ha almorzado, caballeros. Lo sentimos, no por el almuerzo, que el que mas y el que menos tiene que almorzar en su casa, sino por los discursitos, que siempre enseñan algo, y las lagrimitas, que enseñan mucho mas.

MODAS.

Hacia ya mucho tiempo que no dábamos noticias de modas, y teníamos por consiguiente

desnudititas á nuestras lectoras. Hoy queremos echar la casa por la ventana y les regalamos, con la mejor voluntad, los trajes que verán á continuacion y en la tienda, si los compran ó tienen quien se los compre. Son muy bonitos, y económicos, de 40 á 100 duros cada uno, porque suponemos que nuestras lectoras se los mandarán hacer, y las modistas son todas discípulas del Gran Capitan en esto de poner cuentas.

Y V., señor marido, no frunza V. el ceño por eso, y rásquese pelo arriba, y ponga maja á la señora, que bien merecido lo tiene por sufrirlo á V. sus rarezas y otras cosas.

Y V., respetable mamá, vista V. bien á las chicas, que aunque ellas son muy monas, mas monas estarán con esos trajes, que tanta falta les hacen, pues ya sabe V. que desde que el año 50 le compró á V. los atrasos un prestamista, y con eso se dieron una vuelta V. y las niñas, no ha vuelto V. á comprarles maldita la cosa.

Ahí van los trajes:

*Traje de raso violeta*, guarnecida la enagua de dos entredoses de guipure, separados por cinco cintas de terciopelo estrechas; cuerpo alto con peto por delante y por detrás; manga entre ancha de codo; un adorno igual al descrito en la falda, pero mas pequeño, guarnece la bocamanga y el cuerpo.

*Traje de baile*.—Vestido de glasé rosa, adornado el bajo por un bullon de crespon blanco con ondas grandes; un lazo de entredos de encaje y felpilla blanca vá colocado entre cada onda; corpiño escotado al que sirve de berta un encaje blanco con estrellas de felpilla blanca; peinado de tres bandós y plumas blancas.

*Vestido de señorita*.—Traje de tafetan blanco, encima del dobladillo de la enagua vá un volante de tul encañonado guarnecido por un encaje blanco. Corpiño escotado, fichú de encaje blanco, mangas muy cortas guarnecidas como la enagua. Peinado compuesto de ramas, rosas y encaje blanco.

*Traje de raso verde oscuro*.—Lo bajo de la enagua está guarnecida por un ancho fleco de felpilla; cuerpo alto con peto poco prolongado; manga de codo, adornada la bocamanga como el bajo de la falda, capota de crespon blanca con rosas y bridas de raso blanco.

ANUNCIO.

ALMANAQUE

CÓMICO-PROFÉTICO

DE EL CASCABEL.

Este libro, que contiene composiciones bellísimas de Hartzzenbusch, Rubi, Serra, Selgas, Larra, Frontaura, Camprodon, Navarro, Regoyos, etc., etc., se vende á 2 reales en Madrid en las principales librerías y en la Administracion de EL CASCABEL, Jardines, 11.

Se regala á los que se suscriban por tres meses al CASCABEL.

Los suscritores de provincias deberán remitir un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al remitir el importe de la suscripcion por tres meses.

EL CASCABEL.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

6 rs. por trimestre en toda España cuesta la suscripcion de este periódico, que publica cinco números mensuales. Los suscritores de provincias pueden remitirlos en letras sobre correos ó sellos, cuando no puedan proporcionarse aquellas, á la Administracion, Jardines, 11, librería.

En el Estranjero, 10 rs. por trimestre; en Ultramar, 40 rs. semestre.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanele, núm. 19.